

468
B S

PA 1997

.66

S6

v. 4

1791-97

AVENTURAS
DE GIL BLAS DE SANTILLANA
ROBADAS A ESPAÑA
X ADOPTADAS EN FRANCIA
POR MONSIEUR DE
RESTITUIDAS A SU PATRIA
Y A SU LENGUA NATIVA
POR UN ESPAÑOL VELOSO
que no sabe se acuerda de su nación
TOMO CUARTO



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

EN MADRID:

AÑO DE MDCCXCVII

AVENTURAS

DE GIL BLAS DE SANTILLANA

LIBRO DECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

*Partida de Gil Blas para Asturias,
y lo que le sucedió al pasar por
Valladolid.*

Quando me estaba disponiendo para mi viage de Asturias con Scipion, fue el Duque de Melar creado Cardenal por la Santidad de Paulo V. Deseaba este introducir el Santo Tribunal de la Inquisicion en el Reyno de Nápoles, y honró con el Capelo al primer Ministro del Rey de España para empeñarle en lograr el consentimiento y la aprobacion de aquel Monarca en tan santo intento. Los que pretendian conocer perfectamente al nuevo Cardenal hablaban de la tal creacion, como suelen hablar regularmente los quejosos y los envidiosos, no menos que los que presumen de zahories y penetrativos.

Scipion que se alegraria mas de verme en un puesto brillante de la Corte, que obscurecido en la soledad, me aconsejó que me presen-

TOMO IV.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

2 *Las Aventuras de Gil Blas.*

tase al nuevo purpurado. Puede ser, me dixo, que su Eminencia viéndole á Vmd. fuera de la prision por orden del Rey, no quiera ya fingirse irritado contra Vmd. y que le vuelva á admitir en su servicio. Sin duda Scipion, respondí, te has olvidado de que solo conseguí la libertad baxo condicion de que dentro de un mes habia de salir de las dos Castillas. Fuera de eso, no creas que esté ya disgustado con mi hacienda y con mi casita de Liria. Ya te lo he dicho, y te lo vuelvo á repetir, que aunque el Duque de Melar me restituyese á su gracia, y me ofreciese el mismo puesto que ocupa el Baron de Roncal, todo lo renunciaria. Tengo ya tomado mi partido. Quiero ir á Oviedo, para ver á mis pobres padres, y traérmelos conmigo á las cercanías de Valencia. Pero amigo, si tú estás arrepentido de unir tu suerte con la mia, no tienes mas que hablar: estoy pronto á darte la mitad de lo que tengo, con ello te podrás quedar en Madrid, y llevar adelante hasta donde pudieres tu fortuna.

¿Cómo así? replicó mi secretario algo resentido de estas expresiones. ¿Es posible que Vmd. haya sospechado de mí que fuese capaz de tener repugnancia á seguirle en su retiro? Esa sospecha ofende mi zelo y mi amor á su persona. ¿Pues qué, Scipion, aquel fiel criado, que por darle algun alivio en sus penas estaba resuelto á encerrarse de por vida con Vmd. en el Alcazar de Segovia, este tendrá repugnancia

Lib. X. Cap. I.

en seguirle y acompañarle en un sitio donde esperamos gozar mil delicias? No señor, no, ninguna gana tengo de desviar á Vmd. de tan acertada resolucion. Quiero confesarle una treta mia: si le aconsejé que se presentase al nuevo Cardenal fue únicamente para probarle, y ver si todavía le quedaba alguna reliquia de ambicion. Ea, pues, ya que se halla Vmd. tan desprendido de todo pensamiento de grandezas humanas, abandonemos prontamente la Corte, y vamos luego á disfrutar aquellos inocentes y deliciosos placeres que en la soledad nos hemos ideado.

Con efecto, poco despues partimos de Madrid en una calesa tirada de dos arrogantes mulas gobernadas por un mozo inteligente, que tomé por criado agregándole á nuestra familia. Dormimos el primer dia en las Rozas al pie de Guadarrama, el segundo en Segovia, donde sin detenerme á visitar al generoso Alcaide Tordesillas proseguí mi camino á Valladolid. Al descubrir esta Ciudad no me pude contener sin dar un profundísimo suspiro. Observólo mi compañero, y me preguntó la causa. Acuérdomé, hijo, le respondí, que en Valladolid exercité la medicina; y en este mismo punto me están despedazando los remordimientos de mi conciencia, temiendo que vengan á hacerme pedazos todos aquellos á quienes mi temeridad y mi ignorancia echaron en la sepultura. ¿Y eso le dá á Vmd. cuidado? replicó mi Secretario.

4 *Las Aventuras de Gil Blas.*

Sin duda, señor Gil Blas, que es Vmd. un buen hombre. ¿Pues no vé por ahí tantos doctores ancianos y reverendos que han hecho lo mismo? ¿Y piensa Vmd. que por eso tienen los mismos remordimientos? No señor, se pasean muy serenos y tranquilos, atribuyendo á violencia del mal los accidentes funestos, y haciéndose á sí mismos grande honor de los afortunados y felices.

De ese caracter, repuse yo, era el Doctor Sangredo, cuyo método seguí con la mayor fidelidad. Cada día vivía viendo perecer veinte personas en sus manos; pero vivía tan persuadido de la excelencia de sus dos específicos universales para todo género de enfermedades, conviene á saber, las sangrías del brazo y el uso del agua, que si morían los enfermos lo atribuía siempre á que habían bebido poco, ó no los habían sangrado bastante. ¡Vive Dios! exclamó Scipion, dando una tremenda carcajada, que me ha citado Vmd. un hombre original. Si tienes curiosidad de verle, repuse yo, mañana la podrás satisfacer como esté en Valladolid, y no haya muerto, lo que dudo mucho, porque ya era viejo quando le dexé, y desde entonces acá se han pasado bastantes años.

Lo primero que hicimos luego que nos apeamos en un meson fue preguntar por el tal Doctor. Supimos que aun era vivo, pero que ya no visitaba por motivo de su grande ancianidad, y le habían sucedido otros tres ó quatro Doctores, los quales estaban en grande reputación por

Lib. X. Cap. I.

5

por inventores de otra nueva práctica, tan perjudicial por lo menos como la de aquel. Resolvimos hacer alto el día siguiente, ya para que descansasen las mulas, ya tambien para ver al Doctor Sangredo. Dicho día á las diez de la mañana fuimos á su casa, y le hallamos sentado en una poltrona con un libro en la mano. Levantóse luego que nos vió, vino hácia nosotros con paso muy firme para un septuagenario, y nos preguntó, ¿qué queríamos de él, y en qué podía servirnos? ¿Pues qué, señor Doctor, le respondí yo, es posible que ya no me conoce Vmd., siendo así que tuve la fortuna de haber sido su discípulo? ¿No se acuerda Vmd. de cierto Gil Blas que en otro tiempo fue su comensal, su pasante, y aun su substituto? ¿Cómo así? me replicó, dándome un abrazo. ¿Con qué eres tú Santillana? Cierto que no te había conocido, y me alegro infinito de volverte á ver. ¿Qué te has hecho despues que nos separamos? Sin duda te habrás aplicado á la Medicina. Es cierto, le respondí, que me inclinaba grandemente á ella, pero no me lo permitieron muchas y graves razones.

Peor para tí, replicó Sangredo. Con los principios que sacaste de mi escuela á la hora de esta te hubieras hecho un habiísimo Médico, con tal que te hubieses precavido del peligroso amor á los remedios chímicos. ¡Ah hijo mio! exclamó arrancando un doloroso suspiro. ¡Y qué novedades se han introducido en la Medi-

6 *Las Aventuras de Gil Blas.*

dicina de algunos años acá! Perdido há esta divina arte todo su honor y toda su dignidad. Esta ciencia, respetada de los hombres en todos los siglos, hoy está en poder de la temeridad, de la presuncion, de la ignorancia. Los hechos hablan, y presto levantarán el grito las mismas piedras contra el desorden de los que la practican: *lapides clamabunt*. Médicos, ó por mejor decir, Medicastros hay en esta Ciudad, que como infelices esclavos del antimonio, irán arrastrando tras el carro de su triunfo: *Currus triumphalis antimonii*. Desertores de la escuela de Paracelso, idólatras adoradores del *kermes*, curanderos de fortuna, cuya ciencia médica consiste toda en saber preparar algunas drogas chímicas. ¿Qué mas te diré? En sus métodos todo está pervertido, todo trastornado. La sangría del pie, en otros tiempos tan raras veces practicada, hoy se ha hecho ya de moda, y es la que solo se usa. Los purgantes antiguamente tan dulces y tan benignos, en nuestros dias se han mudado en un brebaje atestado de emético y de kermes. La Medicina el dia de hoy no es mas que un confuso cahos, en que cada uno se toma la libertad de hacer lo que se le antoja, rotos los diques y despreciados los límites, que sabiamente nos prescribieron nuestros primeros maestros.

Aunque estaba rebentando por reir al oír aquella cómica declamacion, todavía supe contenerme, y aun hice mas. Comencé yo mismo

Lib. X. Cap. I.

7

á declamar contra el kermes, sin saber lo que significaba, y dí al diablo á los que le habian inventado, á salga lo que saliere. Advirtiéndome quanto me divertia yo con las manías de mi antiguo amo y maestro, quiso contribuir tambien por su parte con algun cornadillo. Yo, señor Doctor, dixo á Sangredo, soy sobrino de un hermano de mi abuelo, que era Médico de la escuela antigua, y como tal pido licencia á Vmd. para declararme contra los remedios chímicos. Mi señor tío, que Dios haya, era tan ciego parcial de Hipócrates, que riñó muchas veces con los empíricos porque no hablaban con el debido respeto del Rey de la Medicina. La buena sangre nunca se desmiente. Con lindo gusto haria yo el oficio de verdugo para ahorcar á esos ignorantes novatores, de quienes Vmd. se queja con tanta justicia, y con no menor elocüencia. ¿Qué desórdenes no causan en toda la sociedad civil esos miserables enemigos del género humano!

Esos desórdenes, replicó el Doctor, son mayores y mas funestos de lo que Vmd. piensa. De nada me sirvió publicar un libro contra esa médica carnicería, ántes bien cada dia va en aumento. Los Cirujanos, cuyo gran hipo es querer hacerse Médicos, creen que verdaderamente lo son solo con saber ordenar kermes y emético, añadiendo sangrías del pie como se les pone en la cabeza. Adelántanse hasta mezclar kermes en las pócimas, y aun en los cordiales, y cátrate que

8 *Las Aventuras de Gil Blas.*

que ya se juzgan iguales á esos fabricantes de la nueva Medicina. Ha cundido el contagio hasta dentro de los mismos Claustros. Hay en ellos ciertos Frayles que pretenden hacer de Boticarios y de Cirujanos. Estos monos de los Médicos se aplican á la chímica, y saben preparar drogas perniciosas, con las quales abrevian la vida de sus Paternidades muy Reverendas. En fin se cuentan en Valladolid mas de sesenta Conventos de Frayles y de Monjas: juzgue Vmd. ahora el destrozo que hará en ellos el kermes unido al emético y á la sangría de los pies. Señor Sangredo, dixé yo entonces, es muy justa la cólera de Vmd. contra esos públicos envenenadores, yo le acompaño en ella, y entro á la parte en su compasivo temor por la vida de los hombres, manifestamente amenazada por un método tan contrario al que Vmd. sigue. Temo que la chímica no sea algun dia la ruina de la Medicina, como lo es de los Reynos la moneda falsa. Quiera el Cielo que este dia no aparezca mas pronto de lo que se piensa.

Aquí llegaba nuestra conversacion quando entró en el quarto del Doctor una criada vieja, que le traía en una bandeja un vaso y dos garrafitas de vidrio llenas una de agua y otra de vino, juntamente con unos bollitos de leche. Tomó algunos de estos, y echando en el vaso dos partes de agua y una de vino se le bebió. Aunque usó de esta precaucion, no por eso se libró de la reconvencion que yo le hice. A fe,

se-

Lib. X. Cap. I. 9

señor Doctor, le dixé, que le he cogido á Vmd. en el garlito. ¡Vmd. beber vino! ¡Vmd. tan declarado enemigo de él, que en los dos tercios de su vida ha bebido siempre agua! ¿De cuándo acá se ha hecho Vmd. tan contrario á su propia doctrina? Ni puede excusarse con su abanzada edad; pues en una parte de sus escritos define la vejez diciendo que es *una tísica natural que poco á poco nos va consumiendo y desecando*: por señas que en virtud de esta definicion hace Vmd. graciosa burla de los que llaman al vino *la leche de los viejos*. ¿Qué responde Vmd. á esto?

Respondo, me dixo el viejo, que me reconvienes sin razon. Si yo bebiera vino puro, tu reconvencion sería justa, y me argüirías bien de inconsequente á mi método y á mi doctrina: ¿pero no reparaste en que el vino que bebí era muy aguado? Sí señor, le respondí, lo reparé, mas eso mismo me pareció otra inconsequencia, porque me acuerdo bien que Vmd. llevó muy á mal y gruñó mucho porque el Canónigo Sedillo bebió vino, aunque era tanto ó mas aguado que ese. Confiese Vmd., pues, boníticamente que al cabo conoció su error, y que el vino no es tan pernicioso como á Vmd. le parecia, con tal que se bebá con moderacion.

Hallóse mi Doctor un poco sorprendido con esta réplica. No podía negar que en sus libros habia prohibido el uso del vino; y como la vanidad y la vergüenza no le permitian darme la

TOMO IV.

B

ra-

razon, no sabia el pobre qué responderme. Para sacarle de este pantano mudé de conversacion, y poco despues levanté la visita, diciéndole al despedirme que se mantuviese siempre constante en hacer la guerra á los nuevos Medicastros. Animo, señor Sangredo, le dixé, no dexé Vmd. de gritar contra el kermes, ni de perseguir á sangre y fuego la sangría de los pies. Si á pesar de su zelo y de su amor por la ortodoxia médica, la alianza empírica logra arruinar la antigua disciplina, por lo menos tendrá Vmd. el consuelo de haber hecho quanto estaba de su parte para mantener su crédito.

Quando mi secretario y yo nos volviamos á nuestro meson, divirtiéndonos con el gracioso y original carácter del tal Doctor, pasó cerca de nosotros por la misma calle un hombre como de cincuenta y cinco á sesenta años con un sombrero alicaído, la cabeza torcida, los ojos baxos, y un rosario de cuentas gordas en la mano. Miréle atentamente, y muy luego conocí que era el señor Manuel Ordoñez, aquel famoso administrador del Hospital, de quien se hizo honorífica mencion en el tomo primero de esta historia. Abordéle con grandes demostraciones de estimacion y respeto, y le saludé diciendo: servidor del señor Manuel Ordoñez, dignísimo administrador del Hospital, y el hombre mas hábil del mundo para conservar la hacienda y bienes de los pobres. Al oír estas palabras alzó los ojos, miróme fixamente, y

VI OMO me

me respondió con grande melosidad, que queria conocerme, porque le parecia haber visto aquella cara, mas no se acordaba donde. Respondíle que yo solia ir algunas veces á su casa en tiempo que le servia un amigo llamado Fabricio Nuñez. Ahora caigo en cuenta, repuso el administrador con una risita falsa, por señas que los dos erais muy buenas alhajas, y que hicisteis admirables muchachadas. ¿Y en qué ha parado el pobre Fabricio? Siempre que me acuerdo de él me tiene con cuidado su paradero.

Precisamente para darle á Vmd. noticias suyas, repliqué yo, me tomé la licencia de detenerle ahora. Sepa Vmd. que Fabricio está en Madrid ocupado en dar á luz varias obrillas miscelaneas. ¿Qué quiere decir miscelaneas? me replicó. Quiere decir que escribe sobre diferentes materias, ya en prosa, ya en verso. Compone comedias y novelas. En suma es un mozo de ingenio, y tiene introduccion en muchas buenas casas donde es bien recibido. ¿Y cómo lo pasa con su carnicero y con su panadero? me preguntó el administrador. No muy bien, le respondí; porque aquí para entre los dos, tengo para mí que el infeliz está tan pobre como Job. Ni yo tengo en eso la menor duda, repuso Ordoñez. Haga la corte á los Grandes todo lo que quisiere; sus complacencias, sus lisonjas, y sus vergonzosas baxezas le producirán lo mismo que sus miscelaneas. Desde luego pronostico que le verás parar en un Hospital.

B 2

Eso

Eso no me causará novedad, dixe yo, porque la poesia ha llevado muchos á él. Mejor hubiera hecho Fabricio si se hubiera mantenido á la sombra y en el servicio de Vmd. Entonces sí que á la hora de esta estaria nadando en oro. A lo menos nada le faltaria, respondió Ordoñez. Es cierto que yo le queria bien, y que poco á poco le iba ascendiendo de puesto en puesto, hasta asegurarle un sólido empleo en la casa de los pobres, quando le vino el capricho de darse á conocer por ingenio. Compuso una comedia que hizo representar por los comediantes que á la sazón se hallaban en esta ciudad, logró la aceptación, y desde aquel punto se le trastornó la cabeza al compositor. Imagínose otro Lope de Vega, y prefiriendo el humo de los aplausos á las verdaderas y ventajosas conveniencias que yo le podia proporcionar, se despidió de mi casa. En vano procuré hacerle ver que dexaba la carne por correr tras de la sombra; arrastrado del furor de escribir no hubo forma de rendirse á la razón, ni de conocer su verdadero bien. Buena prueba es de esto el criado que tomé despues que él se despidió. Aplicado únicamente á desempeñar las comisiones que le encargo, y á darme gusto en todo con ménos talento, pero con más juicio que Nuñez, ha merecido ser colocado en un puesto del Hospital que hace á dos oficios, el menor de los quales le produce lo que basta para sustentar con decencia á una numerosa familia.

Prosigue Gil Blas su viage, llega felizmente á Oviedo. Estado de su familia, muerte de su padre, y lo que sucedió despues.

Desde Valladolid nos encaminamos á Oviedo, á donde llegamos en seis dias sin la menor desgracia en el viage, á pesar del refran que dice: *huelen de lejos los vandoleros, el oro de los pasajeros.* A la verdad, si hubieran oido el nuestro no habrian errado el golpe, y dos solos inquietos de la famosa cueva habrian bastado para soplarnos nuestros doblones; porque en la Corte yo no habia aprendido á ser valiente, y mi mozo de mulas no era de humor de dexarse matar por defender la bolsa de su amo. Solo Scipion era un poco espadachin.

Apeámonos ya de noche en un meson poco distante de la casa de mi tío el Canónigo Gil Perez. Deseaba yo tener noticia del estado en que se hallaban mis parientes antes de presentarme á ellos; y para saberlo no podia encontrar quien me informase mejor que el mesonero y la mesonera, que por su oficio no ignorarian cuánto pasase en el pueblo, y mucho mejor en casa de sus vecinos. Con efecto, despues de haber-